

DEUTERONOMIO

Lección 16 - Capítulo 12 Conclusión

La semana pasada concluimos con la sección de Deuteronomio 12 en la que el Señor acaba de tomar una decisión muy popular: los israelitas ya pueden comer toda la carne que quieran y no tiene por qué ser una porción limitada sobrante de los sacrificios que ofrecen en el Tabernáculo. Esto entraría en vigor al entrar en la Tierra de Canaán.

Esta lección de hoy es larga, y no vamos a tomarnos el tiempo de leer otra vez el capítulo 12 de Deuteronomio, así que mantengan sus Biblias abiertas y sígannos.

A partir del versículo 15 se suavizan las restricciones sobre el sacrificio y el consumo de animales. En el desierto, los animales domésticos (ovejas, cabras, vacas, etc.) sólo podían sacrificarse en el Tabernáculo como parte de un rito oficial. Sin embargo, al mismo tiempo, a los israelitas se les permitía comer y sacrificar animales salvajes y ninguna parte de ellos tenía que estar involucrada en un procedimiento de sacrificio. Por supuesto, la caza elegida debía cumplir las normas de limpieza ritual para su consumo. La única restricción real para comer carne, ahora, se basa en la capacidad de uno para criar un animal o permitirse comprarlo a un pastor.

En la práctica, el ciudadano hebreo común sólo comía carne en ocasiones especiales, como los sacrificios obligatorios, las siete fiestas bíblicas autorizadas, para honrar a un invitado especial en casa, una boda y cosas por el estilo. Los animales se utilizaban más generalmente por sus productos sostenibles y su trabajo: la leche de vacas y cabras que podía utilizarse para mantequilla, queso y leche fresca; los bueyes para tirar de arados y carretas; las ovejas por la lana utilizada para hacer ropa, ropa de cama, alfombras para el suelo, incluso tiendas.

Si uno tenía la suerte de poseer un buey, una vaca o un par de ovejas, lo último que hacía era matarlo para tener carne para comer un día o dos. Así que, por lo general, sólo los acomodados o los más afortunados que poseían rebaños más grandes podían permitirse el lujo de tener carne con cierta regularidad.

Pero una restricción importante sobre el sacrificio y el consumo de carne permaneció inalterada: la sangre del animal no podía consumirse, sino que debía eliminarse. La forma prescrita de deshacerse de ella era verterla en el suelo. Hablemos de esta nueva normativa en su conjunto.

En primer lugar, debemos entender que, aunque cada una de las fiestas bíblicas implicaba festejar y comer carne como actividad colectiva, hasta ahora sólo las 3 llamadas fiestas de peregrinación exigían que la carne que se comiera durante la fiesta procediera de un sacrificio en el santuario central (actualmente el Tabernáculo y más tarde el Templo). Por lo tanto, en las otras 4 ocasiones festivas las celebraciones debían ser locales (cualquiera que fuera la ciudad o el pueblo al que uno perteneciera) y el sacrificio de la carne sería, por lo tanto, lo que los rabinos llamaban shehitat hullin, sacrificio secular (sacrificio que no formaba parte de un ritual sacrificial).

Sin embargo, incluso en el proceso de sacrificio secular, el animal debía ser sacrificado de la forma más humana posible, degollado a la altura de la arteria principal para que perdiera el conocimiento y muriera rápidamente.

En segundo lugar, el estado de pureza ritual requerido de la persona que desea consumir la carne ya no importa. En otras palabras, sólo una persona ritualmente limpia podía ofrecer un sacrificio y, por lo tanto, sólo una persona ritualmente limpia podía comer la carne de un animal ofrecido en sacrificio. Era una situación bastante severa; al final significaba que SÓLO una persona que estaba ritualmente limpia podía comer carne (excepto si esa carne era del tipo de caza silvestre permitida como la codorniz y el ciervo).

Con la nueva regulación que entró en vigor una vez que Israel entró en Canaán, puesto que ya no se exigía que las carnes que se comían habitualmente (ternera y cordero) formaran parte de un sacrificio, el estado ritual de pureza del consumidor de carne ya no desempeñaba ningún papel. Una persona podía estar ritualmente impura por tener Tzara'at (una enfermedad de la piel), o una mujer podía estar impura por su ciclo mensual o por haber dado a luz, o alguien podía haber estado recientemente en contacto con un cadáver (circunstancia que convierte a esa persona en ritualmente impura), y a diferencia de lo que ocurría antes, podía seguir comiendo carne. La única carne que una persona impura tenía prohibido comer era la que sí había sido ofrecida como sacrificio en el Altar de Bronce.

En tercer lugar estaba el asunto crítico de la sangre. La ley de no comer sangre se remonta a la época de Adán y Eva. Es incluso una de las llamadas 7 Leyes Noájidas que los rabinos (y algunas denominaciones cristianas) dicen que Dios impuso a todos los seres humanos. Así que cuando se produce un sacrificio secular (es decir, el sacrificio no sacrificial de animales para la alimentación) la sangre debe ser derramada en el suelo y no se utiliza para ningún propósito. A diferencia del sacrificio sagrado de animales para el Señor, en el que parte de la sangre se derrama sobre el altar y el resto se elimina.

Creo que esto es interesante. La razón por la que la sangre de la matanza secular debe ser derramada en el suelo y nunca consumida o utilizada para ningún propósito es el axioma bíblico de que la vida de cualquier criatura viviente está en la sangre. Es este axioma que, cuando se lleva a su conclusión lógica, es parte y parcela de la razón por la que sólo la sangre puede ser el precio aceptable para expiar los pecados de la humanidad. Puesto que la vida está en la sangre, un israelita común y corriente no tiene nada que hacer ni autorización divina para usar la sangre de ninguna manera para nada. Puesto que se había establecido un sacerdocio para el ritual religioso en nombre de toda la congregación de Israel, sólo los miembros de una única tribu (los levitas) podían usar la sangre para cualquier fin; así que su única opción es devolver esa "vida" que hay en la sangre a la tierra (en esencia devolvérsela a Dios) cuando descuartiza un animal para comer.

En el Tabernáculo, sin embargo, la sangre adquiere una característica diferente, porque allí se utiliza en el proceso de expiación de los pecados del pueblo de Dios. Así que la sangre del animal sacrificado (parte de ella, no toda) es salpicada sobre el Altar de Bronce. La razón para salpicar la sangre en el Altar es básica para comprender cómo funciona la santidad, y es la siguiente: la santidad puede transmitirse. La santidad es contagiosa.

Examinamos la naturaleza misteriosa y profunda de la santidad en nuestro estudio del Levítico, pero como hace tiempo que no lo hacemos, no es una pérdida de tiempo repasarlo. Y el primer principio de santidad que forma el núcleo de todos los atributos de santidad es que sólo Dios es inherentemente santo. Y parte de la razón por la que esto es así es porque todo lo demás, excepto Dios, es una cosa creada. Absolutamente nada más en la existencia (visto o no visto) es santo en y por sí mismo. El Señor declara y otorga santidad a Sus cosas creadas (vistas y no vistas) como Él lo considera apropiado, e incluso entonces es de acuerdo con Sus leyes y principios inmutables. El Altar de bronce del sacrificio fue declarado santo por el Señor, al igual que todos los demás instrumentos y muebles que formaban parte del Tabernáculo, porque iban a ser utilizados muy cerca de Él.

La santidad es tan poderosa e importante que debe ser cuidadosamente guardada porque el contacto entre lo santo y lo común puede causar que el efecto de santidad sea inadvertidamente transmitido de una cosa santa a una cosa común. Ahora bien, una cosa o persona común no significa una cosa o persona sucia o impura; simplemente indica que algo no ha sido dotado divinamente de santidad; no está apartado (santificado) para Dios, aunque si Dios quisiera hacerlo, la persona o cosa podría ser declarada santa. Por lo tanto, lo que encontramos es que en el proceso de Yehoveh estableciendo santidad en este mundo Él ha declarado que las PERSONAS deben ser divididas en dos grupos generales pero distintos: aquellos que son santos y aquellos que son comunes. Las personas que Él ha seleccionado como apartadas para El, Israel, Él ha declarado que son santas; y por lo tanto todas las otras personas en el planeta tierra son comunes (no ritualmente impuras, solo NO santas). Así que hay generalmente 4 estados ESPIRITUALES que un ser humano o cualquier cosa creada puede asumir: santo, común, limpio e inmundo.

En mi opinión, el judaísmo ortodoxo ha cometido aquí un triste error al tender a reducir a los seres humanos a sólo 3 posibles estados espirituales: santo, limpio e impuro (dejando fuera la categoría "común", ritualmente neutra). El judaísmo implica que todos los humanos que no son hebreos (es decir gentiles) son inherentemente impuros y no comunes. Por lo tanto, dado que los hebreos entienden (correctamente) que la impureza puede transmitirse, la suposición es que un gentil automáticamente trae impureza sobre cualquier hebreo que se ponga en contacto con él o tal vez incluso simplemente esté presente en una casa de un gentil.

Permítanme aclarar que esta creencia varía mucho en grado entre los judíos de hoy. He visto a algunos de los ortodoxos más estrictos irse al otro lado de la calle para evitar a los gentiles y, sin embargo, algunos de los más religiosos me han dado la mano e incluso han comido en mi casa.

Sin embargo, algo ritualmente impuro puede transmitir su impureza a algo sagrado. Esto significa que la cosa (o persona) santa se contamina y debe ser limpiada, purificada, para que desaparezca la contaminación. Por eso Dios exige que las cosas santas sean cuidadosamente guardadas: porque nunca se debe permitir que la santidad se contamine al entrar en contacto con lo impuro y nunca se debe permitir que lo común herede la santidad por el mero hecho de entrar en contacto con lo santo. La única excepción destacada a esta regla es que, si Dios ordena que una persona o cosa común contraiga la santidad, entonces está divinamente autorizado y debe suceder.

¿Me están siguiendo? Permítanme decirles que lo que les estoy diciendo no es una especulación mía, ni una doctrina inventada, ni una opinión; esto viene directamente de la Torá, la Palabra de Dios. De hecho, donde hoy tenemos la mayor parte de la Cristiandad que objetaría mi enseñanza sobre este tema es porque ellos o no saben nada sobre esto o el liderazgo de su iglesia encuentra esto desagradable y por eso lo ha anulado.

Por favor entiendan que esta realidad de santidad y comunión e impureza es tan real (más real de hecho) que las paredes que nos rodean y el techo sobre nuestras cabezas. Los principios de la Torah de santidad e impureza no son una teoría o una fantasía. Así es precisamente cómo funciona la santidad, pero el manual de instrucciones sobre los detalles de la santidad no se encuentra en el Nuevo Testamento, por lo que la iglesia apenas sabe nada sobre la santidad o la impureza.

Aquí hay un principio importante para recordar: los animales que son sacrificados en el Altar de Bronce no tienen santidad inherente. Los animales que no son permitidos para sacrificio o comida (conejos, cerdos) no tienen impureza inherente. Un animal es declarado ritualmente limpio y el otro no, simplemente por elección de Dios, por razones que son misteriosas y que no comprendemos del todo. Algunos estudiosos han postulado que la carne de determinados animales es más sana que la de otros, o que la función de un animal concreto en la naturaleza es más edificante que la de otro, y que eso es lo que Dios tenía en mente cuando estableció las categorías de limpio e impuro. Con el tiempo, todos los esfuerzos por categorizar a los animales en estas formas humanas racionales/lógicas han quedado en nada porque encontraremos grandes excepciones o ejemplos que simplemente no encajan.

Por lo tanto, el estado de pureza y la cualidad expiatoria de la sangre animal no tiene nada que ver con ninguna característica física inherente, ni con ninguna cosa mágica que suceda dentro de ese animal elegido para el sacrificio. Más bien la cualidad expiatoria de la sangre ocurre cuando la santidad es transferida a la sangre de ese animal por medio de entrar en contacto con el ya santo Altar de Bronce.

Esto es importante, así que escúchame con atención: la única forma en que la sangre del animal sacrificado adquiere una cualidad expiatoria es al entrar en contacto con el Altar de Bronce, porque la santidad del Altar infecta la sangre con su santidad. Esta es la razón por la que los sacerdotes recogen al menos parte de la sangre de cada animal sacrificado en un cubo porque DEBE salpicar los lados del Altar; el Altar, siendo en sí mismo santo, transmite su santidad a la sangre del animal haciendo que esa sangre sea eficaz para la expiación.

Esta es una de las principales razones por las que, sin un Altar de Bronce, el pueblo hebreo, cuando fue exiliado de la tierra, tenía ningún medio para expiar. No servía de nada sacrificar un animal y usar un altar que ellos construían dondequiera que vivían porque ese altar no era santo y por lo tanto no podía infectar la sangre del animal con santidad. Esta es una de las principales razones por las que cuando los judíos estaban en Babilonia recurrieron a otros medios soportados por sus propios pensamientos para tratar de expiar.

Por el contrario, la sangre animal que se vierte en el suelo no tiene ninguna cualidad expiatoria (no estaba impregnada de santidad) porque no ha entrado en contacto con ninguna cosa santa (a

saber, el Altar de Bronce). Ya que NO hay ningún propósito santo o expiatorio para simplemente sacrificar un animal para tener carne para comer (como es permitido ahora), TODA la sangre es por lo tanto derramada en el suelo ya que es inútil para el único propósito espiritual para el que Dios la ha considerado: expiación de pecados.

BIEN. Ahora que ustedes son expertos en santidad bíblica permítanme mostrarles algo que es aún más interesante. Acabamos de establecer que la "vida está en la sangre" (una doctrina cristiana indiscutible) y por lo tanto como toda vida pertenece a Dios Él decidirá lo que se debe hacer con ella. Y una cosa que el Señor dice que en ninguna circunstancia debe suceder (ni para un israelita, ni para un pagano, ni para ningún humano incluyendo un Creyente en el Mesías Yeshua) es ingerir sangre como alimento.

La sangre es especial a nivel espiritual. La sangre está divinamente separada. No sólo somos conscientes de que, a nivel físico, cualquier ser vivo al que se le drena demasiada sangre muere (la vida que hay en la sangre fluye fuera de la criatura), sino que Dios ha elegido asignar a la sangre una cualidad espiritual única que sólo puede ser utilizada como Él considera que debe ser utilizada: con el propósito de la expiación.

A los israelitas ni siquiera se les permitía comer o beber algo que simbólicamente representara sangre. Ahora preste atención a esto por favor: A menudo he escuchado a cristianos decir que el vino usado en ceremonias rituales judías representa sangre y esto es absolutamente falso. Esto es un mito que surgió debido a la frase bíblica común que eventualmente fue absorbida por el mundo gentil que se refería al jugo de uva o vino de uva como "la sangre de la uva". Bíblicamente hablando, el vino simboliza la bondad y la alegría.

La abundancia de vino simboliza la prosperidad. Ofrecer vino a un invitado en la propia casa representaba un espíritu de bienvenida, shalom y buena voluntad. Pero el vino NO representaba sangre. Ningún hebreo observante contemplaría jamás la posibilidad de beber vino si éste simbolizara algo que NUNCA se supondría ingerir: sangre.

Algunos de ustedes pueden estar viendo a donde voy con esto. 1300 años después de Moisés y la Ley del Monte Sinaí, vino alguien que instruyó a Su rebaño de disciplinas a beber vino como símbolo de Su sangre y a hacer esto como EL mayor recuerdo conmemorativo de ÉL. Su nombre es Yeshua, sucedió en la Pascua, y la Iglesia ha convertido esta ceremonia en un sacramento separado llamado Comunión. Recordemos la instrucción real en el Nuevo Testamento de beber vino como simbólico de la sangre del Mesías como les leo: (NAS) 1 Corintios 11:25 De la misma manera Él (Jesús) tomó también la copa, después de cenar, diciendo: "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiéreis, en memoria mía".

Jesús instruyó a sus discípulos para que simbólicamente bebieran sangre...Su sangre. ¿Por qué? Porque como ya se ha establecido la vida física está en la sangre física; pero la vida eterna (vida espiritual sin fin) está en la sangre del Mesías. Al beber vino que representa Su sangre, reconocemos que la cualidad expiatoria de Su sangre es la ÚNICA provisión que Nuestro Padre ha hecho jamás que le da al hombre el mismo tipo de vida eterna que Él tiene. Entienda que este vino bebido en el nombre del Mesías es totalmente simbólico; su copa de vino de uva de la Comunión NO se convierte mágicamente en sangre (aunque la Iglesia Católica dice que sí).

Este mandato de Cristo de hacer del vino un símbolo de Su sangre y de beberlo es único en toda la Biblia. Por primera vez en la historia de la humanidad, ingerir algo que incluso simbolizaba sangre estaba siendo permitido y alentado por Dios. Y usted y yo sólo podemos imaginar a los sorprendidos y probablemente preocupados y escépticos (si no francamente disgustados) 12 discípulos sentados alrededor de la mesa de Pésaj cuando Jesús les dijo que hicieran eso.

Todo lo que se les había enseñado a estos hombres judíos; todos los principios culturales y religiosos que conocían les decían que NO hicieran eso. ¿Pueden imaginarse también cómo debieron pensar los judíos locales que oyeron lo que estos discípulos del hijo de aquel carpintero habían hecho en la mesa de la Pascua cuando se enteraron de que bebían vino como símbolo de la sangre de un hombre? Esto era apostasía a un nivel casi inimaginable para ellos.

¿Te ayuda esto a entender por qué a un judío religioso le repugna totalmente la tradición cristiana de la Comunión? Para ellos es una combinación de canibalismo, idolatría y una violación de la ley universal contra la sangre. Así que ten esto en cuenta cuando hables con un judío y sus sensibilidades en este asunto de la Comunión.

Algún tiempo después (varios años en realidad) de esta alucinante (si no repugnante) instrucción de Yeshua, Pablo había pensado largo y tendido sobre el significado de todo esto. Su conclusión NO fue que Jesús hubiera dado permiso al hombre para beber sangre; ni que el hombre pudiera ahora simbolizar el vino COMO sangre y beberlo en varias ceremonias religiosas. Más bien, el ÚNICO tiempo permitido y propósito en el cual un hombre podía beber algo simbólico de sangre era cuando era un Creyente del Mesías bebiendo una pequeña copa de vino en solemne y sincero recuerdo de Su acto expiatorio.

Si un hombre hacía esto por cualquier otra razón, honrando a cualquier otro hombre o por cualquier otro propósito que no fuera recordar al Mesías Jesús y así declarar nuestra unión con, y vida eterna en, Él, entonces estamos de vuelta al punto de partida por el cual una persona estaba quebrantando el mandamiento de Dios de nunca beber sangre. Pablo lo expresó así: (NAS) 1 Corintios 11:27 Por tanto, cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

Una persona que lo bebe de forma indigna es un no creyente. Parece ser que más adelante, si un discípulo de Yeshua se ha rebelado a tal grado como para estar peligrosamente alejado de Dios, entonces esta persona también cae en la categoría de indigno. Si no estamos en unión con Cristo no somos dignos y no tenemos autoridad para participar de esta enorme y única excepción a la regla de no beber sangre, ni siquiera simbólicamente. Estaremos pecando en el nivel más alto posible y seremos declarados culpables por Dios por hacer tal cosa.

Pero note que este mismo principio de Dios opera en los días de Moisés como lo hace ahora: no hay nada inherentemente santo en el vino. Es que el Señor lo DECLARA como simbólico de santidad y de dar vida eterna CUANDO lo bebemos en honor del sacrificio de nuestro Salvador. No hay nada mágico sobre el vino cuando se bebe en honor de Yeshua; sólo tiene sentido para los ya redimidos porque Dios simplemente lo declara así.

Ahora permítanme pelar esta cebolla una capa más. Dios prohibió a Adán y Eva comer del fruto del Árbol de la vida que crecía en el Jardín del Edén. ¿Por qué? Porque si comían de ese árbol obtendrían la vida eterna. ¿Qué habría de malo en que obtuvieran la vida eterna ya que es evidente que Dios QUIERE que la gente tenga vida eterna con Él? De hecho, Él ha hecho todo lo posible para que la vida eterna con Él sea posible. El problema es que Adán y Eva no fueron redimidos. Dios primero estableció el principio de redención no con Moisés y el Sacerdocio, sino con Adán y Eva. La vida eterna es algo que el Señor QUIERE para la humanidad, pero SIEMPRE estará restringida a aquellos que son redimidos de acuerdo a la definición y método de redención del Señor.

Así como Pablo explicó que los indignos no podían beber de la copa de la Comunión, la idea se relaciona con el Árbol de la Vida porque Jesús es el Árbol de la Vida espiritual. El Mesías ES el Árbol de la Vida. Yeshua nuestro Mesías ES el medio, el ÚNICO medio, para la vida eterna de los humanos. Por lo tanto a ningún hombre se le permite comer de este nuevo Árbol de la Vida, Yeshua, o "beber de Su sangre" como se simboliza en la bebida del vino Pascual A MENOS QUE ese hombre sea PRIMERO redimido. Comer el fruto del Árbol de la Vida simbolizaba exactamente lo mismo que beber el vino que simboliza la Alianza en la sangre de Cristo.

Amigos cuando aceptamos a Cristo hemos comido el fruto del Árbol de la Vida que el padre y la madre de toda la humanidad no pudieron. Oh! las profundidades inescrutables de la mente y la provisión del Señor son abrumadoras, ¿no es así?

Los versículos 20 - 25 del capítulo 12 dan algunos detalles sobre esta matanza secular de animales para comida, la mayoría de los cuales ya hemos cubierto. El versículo 21, sin embargo, parece añadir una advertencia a la matanza y el consumo de animales para la alimentación; que esto se aplica a los que viven "demasiado lejos" del santuario central. Esta instrucción ha sido interpretada de varias maneras por los eruditos hebreos, pero por lo general se entiende que cualquier lugar fuera del Templo o del Patio del Tabernáculo era "demasiado lejos".

Básicamente dicen que el significado es que si uno estaba fuera del recinto sagrado entonces esta nueva ley concerniente a comer carne era aplicable. Los esenios de Qumrán quien escribió el llamado Rollo del Templo (encontrado entre los Rollos del Mar Muerto) definió "demasiado lejos" como 3 días de viaje. Esa fue una elección lógica y práctica porque había un poco más de 3 días de viaje desde Qumran a Jerusalén. Así que por tal decisión ellos se excluían a sí mismos del requerimiento de viajar al Templo y someter sus animales a un sacerdocio que ellos consideraban corrupto e ilegítimo. Otros rabinos dijeron que esto realmente tenía que ver más con los viajes al Tabernáculo como lo requerían las 3 Fiestas de Peregrinación, para que algunos judíos que estaban "demasiado lejos" (en la Diáspora) no estuvieran obligados a sacrificar sus Corderos de Pascua en presencia de Sacerdotes.

El versículo 25 afirma lo que en realidad es SIEMPRE el objeto de las leyes y rituales de Dios: "que te vaya bien". Es decir, a pesar de lo que generalmente se ha enseñado a los cristianos durante siglos, la clave de la vida cristiana victoriosa (de que las cosas le vayan bien al creyente) es la obediencia total a las normas y ordenanzas que el Señor ha establecido. Orar es parte de ello, pero no es la clave; ir a la iglesia o a la sinagoga es parte de ello, pero no es la clave; dar

regularmente con la esperanza de que Dios te recompense con más riquezas no es la clave. La obediencia a los mandamientos de Dios es la clave del shalom, el bienestar divino.

DE ACUERDO. Dado que las instrucciones que acabamos de recibir son las normas generales sobre cómo proceder con el sacrificio laico de animales para la alimentación, ahora se nos va a hablar de las normas generales sobre el sacrificio laico de animales para la alimentación. Reglas para el sacrificio sagrado de animales con fines de sacrificio. Y se enfatiza que esas ofrendas de votos y ofrendas voluntarias DEBEN ser llevadas al santuario central (el Tabernáculo) y NO deben ser ofrecidas en ningún otro lugar.

Dios nos está diciendo que donde el asunto de comer carne ha sido relajado por pura practicidad, que cuando se trata de asuntos de santidad no es posible relajar las normas. Aquí es donde se hace importante entender todas las diferencias importantes entre los diversos tipos de sacrificios. Los votos y las ofrendas voluntarias, aunque estaban relacionados con el ritual sagrado, eran el resultado de las propias decisiones y elecciones del devoto. Los votos y las ofrendas voluntarias quedaban a discreción de los individuos. Los israelitas no estaban obligados a hacer votos ni a dar más de lo requerido en los diezmos, primicias y sacrificios de las fiestas.

Los votos y las ofrendas voluntarias eran puramente voluntarias y la Ley daba la mayor parte de la carne de este tipo de sacrificios sagrados al adorador y al sacerdocio para usarla como alimento. Por lo tanto, para que nadie piense que como estas eran ofrendas voluntarias al Señor NO tenían que llevarlas al Tabernáculo para sacrificarlas allí, se está dejando claro que tal cosa no debe suceder.

Además, parte de la razón por la que estas ofrendas voluntarias no deben ocurrir FUERA del Tabernáculo se remonta a nuestra comprensión de la sangre y la santidad. Sin la sangre de la ofrenda sagrada siendo salpicada sobre el Altar de Bronce, la sangre no puede ser infectada con santidad; y la sangre que no es santificada es buena solo para ser derramada en el suelo. Así que el Señor no quiere que nadie piense que puede realizar un ritual sagrado (como un voto o un sacrificio voluntario) en sus propios términos o hacerlo de la manera que prefiera en el lugar que prefiera (normalmente por conveniencia) y pensar que tiene algún valor espiritual.

Comenzando en el versículo 29 como que cerramos el círculo; el Señor comenzó este capítulo con la admonición de NO adorarlo en los mismos lugares o formas en que los cananeos adoran a sus dioses falsos. Y aquí el punto de adorar SOLAMENTE en el santuario de Dios, que debe ser colocado SOLO donde Dios lo ordena, es que hacer lo contrario ES adorarlo como los paganos adoran a sus dioses.

Una instrucción interesante se añade a esto en el versículo 30: es que los hebreos "no deben inquirir" acerca de cómo esas otras naciones adoran a sus dioses. Es decir, no deben seguir su curiosidad y aprender sobre los cultos de Baal o asistir a una de las ceremonias de adoración de los cananeos, incluso si nuestro propósito NO es considerar seriamente aceptar sus creencias. Hmmm. Eso va en contra de nuestra mentalidad moderna que piensa que DEBEMOS ir a averiguar todo sobre otras religiones para poder hablar inteligentemente sobre ellas. Que es nuestra obligación conocerlas para no demonizarlas accidentalmente o parecer en absoluto intolerantes con una religión que parece tener "buenos valores".

Si bien respeto los diferentes puntos de vista sobre el tema permítanme decir sólo un par de cosas al respecto: 1o.), esto no es lo mismo que explorar diferentes denominaciones cristianas o incluso explorar el judaísmo porque ambos se basan en la adoración de Yehoveh y ambos se basan en el fundamento de las Sagradas Escrituras. Segundo, la preocupación no es tratar de mantener al pueblo de Dios ignorante, más bien es que muchas religiones falsas pueden ser muy tentadoras porque apelan a nuestras inclinaciones naturales al mal. Como dice en el versículo 30 de muchas traducciones, "guardaos de ser atraídos a sus caminos...". Y ciertamente no debemos hacer lo que hacen estos otros sistemas de creencias, ni debemos añadir ningún elemento de su adoración a los métodos autorizados que el Señor nos ha mostrado en Su Palabra.

El sentido de "ser atraído a sus caminos" está bien captado en la versión inglesa, que dice: "being trapped into following them". La idea es la de ser atrapado en una trampa y no poder salir de ella. Un ejemplo que es tan frecuente ahora como lo fue entonces es casarse con una fe diferente; hoy en día, cada vez más, estamos viendo mujeres occidentales que se casan con hombres musulmanes y descubren que están realmente atrapadas. A menudo se pide a la esposa que vaya a reunirse con la familia en algún país árabe y las leyes de ese país convierten a la mujer en una esclava virtual, por lo que no se le permite volver a casa a una nación no musulmana si el marido decide quedarse.

O si la pareja tiene hijos, la mujer tiene permiso para marcharse, pero los niños deben quedarse con su padre. Seguramente la mujer nunca imaginó algo así cuando salía con este buen hombre, ni siquiera cuando se casó con él, prestando poca atención a sus creencias islámicas. Pero al ignorar las leyes de Dios al respecto fue engañada, atrapada y atrapada. El precio por ser liberada probablemente serán sus hijos o su vida.

Tal era el mismo caso para los israelitas. No se trataba simplemente de violar esta ley y que las cosas "no te fueran bien" (es decir, perder las bendiciones de Dios por mezclar la adoración a Yehoveh con la adoración a algunos otros dioses o diosas cananeos). Era que, a menudo, tu identidad hebrea se perdería también. Usted sería atrapado y tal vez involuntariamente encontrarse asimilado a una cultura pagana.

Esto no es nada descabellado; Israel apenas puso un pie en Canaán antes de que empezaran a hacerlo explorando las religiones vecinas, casándose sus mujeres con las tribus paganas o, lo que es más típico, añadiendo un poco del sistema de creencias pagano local a su culto a Dios para mostrar tolerancia y amabilidad.

Estoy seguro de que en esta clase hay maridos y mujeres cuyos cónyuges no pertenecen necesariamente a una religión pagana, sino que simplemente no son adoradores del Dios de Israel. A menudo esto puede crear una tremenda tensión dentro de la familia y el que sí cree puede ser fácilmente atraído a un estilo de vida más secular porque sienten que tienen poca opción si se quiere que haya paz familiar.

Este capítulo termina con el Señor diciendo inequívocamente que Él encuentra detestables estas falsas prácticas de adoración; y que muchas de esas falsas religiones implican ofrecer a sus propios hijos como sacrificios humanos a sus dioses.

Permítanme hablar brevemente sobre el tema del sacrificio de niños, ya que aparece con bastante frecuencia en las Escrituras. El sacrificio de niños era bien conocido fuera de los relatos bíblicos; los escritores clásicos lo mencionan. Generalmente se ofrecía un niño a un dios si la familia quería algo de gran valor de ese dios o si ese dios les protegería de alguna gran calamidad o de una derrota en batalla o incluso de una epidemia. Hay muchas pruebas arqueológicas que demuestran que la práctica del sacrificio de niños estaba bastante extendida, ya que se han encontrado cientos de urnas con huesos completamente carbonizados de niños muy pequeños en las zonas donde había altares paganos.

Se ha descubierto un relieve informativo de origen egipcio que cuenta la historia de Egipto atacando ciudades amuralladas cananeas alrededor del año 1200 a.C., y muestra a la gente dentro de esas murallas (cananeos) celebrando una ceremonia religiosa, rezando a los cielos y arrojando los cuerpos de niños muertos por encima de las murallas. En otras palabras, los niños ya habían sido sacrificados, por lo que arrojarlos por encima de la muralla era parte de la indicación del propósito de esos sacrificios.

¿Por qué sacrificar niños y no adultos? Porque la creencia fundamental de los paganos era que si querían algo de gran valor o importancia de los dioses necesitaban ofrecer lo máspreciado para ellos con el fin de ganarse el favor de los dioses. Y la mayoría de las sociedades valoraban a sus hijos por encima de todo. Así que no debemos pensar nunca que estas religiones que asesinaban a sus hijos e hijas como apaciguamiento a sus dioses lo hacían porque tenían muchos hijos, o no los querían o no se preocupaban por ellos, así que ¿qué es para ellos un hijo menos en su numerosa familia?

Ahora bien, por aborrecible que fuera esto para Yehoveh, y por clara que fuera su prohibición a Israel, y por serio que los hebreos tomaran en general este mandamiento, ellos mismos no estaban totalmente por encima de participar en ello. En una lección anterior les presenté la triste historia de Jefté haciendo voto de ofrecer como holocausto lo primero que saliera de su casa a recibirle cuando regresara de una batalla crítica, Si el Señor guiaba a Jefté a la victoria. Pues bien, Jefté obtuvo la victoria por la que había rezado y, cuando regresó a casa, su única hija salió corriendo a recibirle. Cumplió su promesa.

Ahora su intención ciertamente no era el sacrificio de niños, ¿verdad? De hecho, la niña era probablemente una adolescente. Todo esto fue una horrible sorpresa para él. En Oriente Medio, hasta el día de hoy en las regiones más primitivas, los animales de granja viven dentro de la casa junto con las personas. En los tiempos bíblicos (hasta la época de Jesús inclusive) esto también era la norma y la gente no le daba importancia. Ciertamente, Jefté esperaba que uno de sus animales más preciados, al azar, saliera saltando de su casa cuando regresó a casa con la victoria en la mano.

A pesar de estar terriblemente consternado por ello, siguió adelante, asesinó a su hija y la quemó en un altar, haciéndolo todo en nombre del Señor. A pesar de su intención de simplemente honrar un voto muy imprudente, y no pecar por echarse atrás, lo que hizo fue cometer un sacrificio humano (tan retorcida era su lógica que determinó que estaba haciendo algo bueno que era agradable a Yehoveh).

Sabemos que incluso en tiempos de Jesús se sacrificaban niños en el profundo barranco que rodeaba la esquina sur y este de la Ciudad Santa, el Valle de Hinnom. Se utilizaba tanto como vertedero y como lugar donde se erigían altares a Moloc y se sacrificaban sus niños (presumiblemente, por supuesto, no por hebreos sino por gentiles).

He aquí la cuestión: los eruditos siempre han reconocido que la prohibición de los sacrificios de niños no era el propósito del versículo final del capítulo 12. Más bien se limitaba a tomar el ejemplo quizá más extremo de lo que podía suceder si Israel empezaba a adoptar formas paganas. Más bien, simplemente tomó quizás el ejemplo más extremo de lo que puede suceder si Israel comienza a adoptar formas de sus paganos vecinos mientras honran a sus falsos dioses. La idea es que para un hebreo probar o preguntar sobre incluso el aspecto más mundano o aparentemente inofensivo de la religión pagana de los cananeos será, con algunos hebreos, irresistible y terminará con ellos cometiendo las peores atrocidades posibles, e incluso lo harán en nombre de Yehoveh. Así que deben evitar estas religiones con cada fibra de su ser sin importar si insulta, ofende, enoja, o simplemente hace que las relaciones con los cananeos sean incómodas.

Permítanme terminar hoy con este pensamiento: por el simple hecho de que la Iglesia reduce todo lo que el Señor espera de nosotros a la palabra "amor", tenemos varias denominaciones que aprueban la homosexualidad, el matrimonio gay, el aborto y la poligamia, al mismo tiempo que quiere prohibir la ejecución de asesinos, perdonar los crímenes sexuales a los niños, y declarar que cualquier dios que se adora es en realidad sólo Jesús. ¿Por qué? Porque la supuesta "ley del amor" invalida de hecho todos los demás mandamientos del Señor.

No podemos estar en contra de la homosexualidad porque eso no es amar. No podemos impedir que dos hombres se casen porque se aman y, por supuesto, Dios ama el amor. No podemos ejecutar a un asesino porque deberíamos amarlo y ningún dios amoroso quitaría jamás una vida humana como castigo. Y no podemos estar con Israel, y necesariamente contra su enemigo los palestinos, porque eso no es imparcial y por tanto no es amor. ¿Cómo es posible que la Iglesia se haya desviado tanto del camino? ¿Cómo pudieron los creyentes tener pensamientos tan extraños? Al igual que Jefé, gran parte del cristianismo ha mezclado los caminos de la filosofía griega y el intelectualismo y diversas tradiciones culturales con los caminos del Señor con la esperanza de llevarse bien con el mundo.

Y a medida que la sociedad y la iglesia aceptan cada vez más estas cosas, todos nos volvemos insensibles a ellas y se convierten en la nueva normalidad, así que nos declaramos a nosotros mismos que estas cosas deben ser buenas porque nos parecen muy cómodas. Hacer lo contrario nos enfrentaría a muchos de nuestros amigos, a algunos de nuestros familiares, y ciertamente a veces a nuestra propia iglesia o sinagoga. Después de todo, ¿quién quiere ser tachado de pertenecer a una secta, o de hereje, o de fundamentalista intolerante y poco inteligente?

Pues bien, esa es la elección que Yehoveh plantea a Israel: obedece todos Mis mandatos, sin importar las consecuencias sociales, para que Yo pueda bendecirte; O, comete idolatría adoptando algunos de los caminos del mundo y pervirtiendo así el verdadero culto al Dios verdadero para mezclarte con tus vecinos y tener una forma de paz.

La semana que viene empezaremos el capítulo 13.